

Roma, 27 de enero de 2021



Superiora general
HH. Mercedarias
de la Caridad

*“La vida consagrada parábola de fraternidad
en un mundo herido”*

Hermanas de la Congregación

Muy queridas hermanas:

El próximo día 2 de febrero nos disponemos a celebrar, un año más, la gracia de nuestra consagración a Dios en la Iglesia. Quiero, desde aquí, unirme a la acción de gracias de toda la Congregación por la consagración de todas y cada una de vosotras que, como dicen nuestras Constituciones, *por realizarse en la Iglesia, quedamos específicamente dedicadas al servicio de la misma. Esta consagración la expresamos entregándonos total y exclusivamente a Jesucristo para colaborar con Él en la obra de la redención, comprometiéndonos desde Él a ser misericordia y caridad redentora para todos, liberándonos para poder liberar y sirviendo a los pobres como signo profético de evangelización* (Const. 12). Muchas Felicidades a todas, mis queridas hermanas, mujeres consagradas para el seguimiento de Jesús para bien de la humanidad.

He elegido este número de las Constituciones porque va en consonancia con el lema de esta 25 Jornada Mundial de la Vida Consagrada: ***“la vida consagrada parábola de fraternidad en un mundo herido”***, poniéndonos decididamente, en un camino de fraternidad compartida y de entrega a los más empobrecidos en la misión que Dios nos ha confiado. Una vez consagradas para el servicio en la Iglesia, no nos pertenecemos, entramos a formar parte de la fraternidad humana herida por tantas y tantas situaciones y problemas. Hoy, más que nunca, esta fraternidad está herida por la pandemia del covid-19. Por ello, en el hoy de nuestra historia, se nos pide que al interno de nuestra familia religiosa, y de nuestras comunidades, seamos parábola de fraternidad.

Este “ser *parábola de fraternidad*” para este mundo de hoy, quiere decir que nuestra vida tiene que decir algo a nuestros hermanos, hombres y mujeres de nuestro tiempo, agobiados y asolados por la fatiga de la enfermedad, la falta de trabajo y tantos problemas como afligen a la humanidad. Y hoy, no vale actuar de forma individual o autorreferencial, nuestra respuesta ha de ser desde una fraternidad unida en el nombre del Señor, que vive en contacto con el Evangelio y aprende de él, cada día, los gestos redentores de Jesús, sus mismas actitudes y sentimientos.

Constatamos que vivimos en un mundo donde la fraternidad humana está débil, rota y fragmentada en sus relaciones. Un signo profético, sin duda, es el de una fraternidad religiosa que se vincula por la caridad y por un mismo proyecto carismático y de misión. Estamos llamadas a hacer realidad este sueño de la fraternidad, tan acariciado y deseado por todos los religiosos y religiosas del mundo. Para ello, no solo tenemos que desearlo, sino también empeñarnos y responsabilizarnos de este sueño cada una personalmente. Nuestras comunidades serán lo que cada una seamos al interno de las mismas como exigencia de vida, de carisma y de misión.

Hermanas, en este tiempo de pandemia que posiblemente no se pueden hacer muchas cosas al externo, sería estupendo que rezásemos este lema, y que en cada comunidad se hiciese un discernimiento de lo que es ser “*parábola de fraternidad*” y a qué nos compromete a nivel personal, comunitario e institucionalmente. La parábola se compone de palabras sencillas y gestos sencillos: *El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado* (Mt 13,33). Se trataría

simplemente, de poner nuestra vida como levadura para que fermente la masa. Cada una tenemos dentro de nosotras la levadura del carisma para fermentar la masa de nuestras comunidades.

Es importante que tengamos claro que el mundo no creará en nuestros gestos externos, por muy buenos que estos sean, si al interno de nuestras comunidades no somos mujeres que fermentan toda la masa, todo el entramado comunitario, con la gracia recibida de Dios. Y el mundo herido necesita de nosotras este testimonio esperanzador, este compromiso y este primer paso en la misión para ser liberado de sus esclavitudes y de la ansiedad que esta pandemia está causando en las personas y en la vida familiar. Y como todas sabemos, la esperanza verdadera se gesta en el amor fraterno, porque fe, esperanza y caridad van indisolublemente unidas.

Me uno, en este día a todas vosotras para agradecer al Señor el don de la vocación a la vida consagrada, y hacer juntas este camino fraterno de ser parábola que fermente la masa. Pido al Señor, que nos de su gracia para que seamos *ese astro que ilumina sin quemar* como quería nuestro Fundador, y vivamos con gozo la llamada a la fraternidad y a la exigencia que conlleva el ser signos creíbles para los hombres y mujeres de hoy. Estamos rezando mucho y en comunión con todas las hermanas afectadas, familiares y destinatarios de nuestra misión que sufren por la pandemia.

Hermanas, a través de vuestras respectivas Superiores Provinciales, ha llegado a vuestras comunidades la Programación General para este año hasta la celebración del XXII Capítulo General. Junto a la programación, os habrá llegado también las actividades que estamos realizando y hemos organizado para este tiempo en la Congregación. Una de las actividades es un encuentro “on line” de Formación con el tema “**Vida mercedaria en tiempo de pandemia a la luz del lema del Capítulo**”, que será el día 1 de febrero a las 15 horas por Zoom y que será impartido y desarrollado por Sor María Josefa Larraga Cortés. Este encuentro es para todas las hermanas que puedan participar, por ello es a esta hora, debido a las diferencias horarias de los países donde estamos. Os invito a todas, por medio de esta carta, en el deseo de tener la oportunidad de poder vernos a través de estos medios que la tecnología nos ofrece. Os adjunto la invitación.

No me extiendo más. Deseo que pasemos un día lleno de gozo y alegría por nuestra consagración y unidas y vinculadas en la caridad. Que la caridad sea el nexo por el que consigamos ser de verdad parábola de fraternidad en un mundo herido.

Recibid un fuerte y cariñoso abrazo, al que se unen las hermanas del consejo general

